

EL CHILE DE MICHELLE BACHELET ¿GÉNERO EN EL PODER?

Teresa Valdés

Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, Santiago, Chile

Resumen: Este artículo describe el proceso que llevó a Michelle Bachelet a la presidencia de la república en Chile, las condiciones que lo hicieron posible y las tensiones que vivió el país tras su instalación en el poder en el plano político y también cultural. Se pregunta por el impacto de tener una mujer en la máxima jerarquía política en una sociedad que vive las tensiones de la modernidad y por la medida en que su liderazgo profundizará las transformaciones sociales en curso.

¿Quién lo hubiera pensado hace veinte, diez o cinco años atrás, que Chile elegiría como Presidenta a una mujer? Parecía difícil, pero fue posible, es posible, porque los ciudadanos lo quisieron, porque la democracia lo permitió. —Michelle Bachelet, 14 de enero de 2006

INTRODUCCIÓN

Las elecciones presidenciales del año 2005 en Chile resultaron una sorpresa para muchos analistas en el mundo, pero también en el país. Por primera vez en su historia, una mujer fue elegida presidenta de la república con una amplia mayoría de respaldo popular. Una mujer de características particulares: no sólo socialista, sino además agnóstica, madre soltera y alejada del estereotipo esperable en un país de raigambre católica y machista. Meses antes de la elección, observadores nacionales y extranjeros auguraban una derrota, señalando que el país no estaba preparado para ser gobernado por una mujer.

Una vez en el gobierno, Bachelet desarrolló una agenda que combinaba una prioridad de justicia social con equidad de género, junto a la renovación generacional de la élite en el poder. No siguió los cánones políticos tradicionales y, en cierta medida, subvirtió el orden vigente en la política durante la transición a la democracia, insistiendo muchas veces en su compromiso contra las discriminaciones. Al hacerlo generó duras reacciones y resistencias, incluso en los partidos de la coalición que la puso en el gobierno. Enfrentó una oposición agresiva, más allá de posibles errores e insuficiencias, pero mantuvo la adhesión popular, especialmente la femenina. Desató procesos sociales y culturales en un escenario de crisis de los partidos políticos y agotamiento de la coalición de gobierno cuando

la economía mundial tambaleó y en América Latina se inauguraron cambios políticos y sociales.

¿Cómo se produjo este hecho y qué significó una candidata mujer con posibilidades de ganar en la campaña electoral? ¿Hay novedades en la política con una mujer presidenta? ¿Qué impacto tiene en hombres y mujeres? ¿Asiste el país a una transformación social relevante?

Sin tener una visión completa y desapegada de lo que sucedió en el país, de gran complejidad, propongo como hipótesis que Bachelet puso en marcha un proceso de cambio social significativo, que hay un antes y un después, y que ha ejercido un liderazgo transformacional, en el sentido desarrollado por Lee Sykes (1997), que opera en el plano de la cultura y las relaciones sociales. Los efectos políticos, sociales y culturales de su intervención serán duraderos, especialmente en la condición de las mujeres y su rol político.

EL CONTEXTO

Son conocidas las circunstancias en que Chile logró retomar su camino democrático: la alianza de partidos de centro y centro-izquierda y su agenda centrada en la recuperación y consolidación de la institucionalidad democrática, la vigencia de los derechos humanos, la reducción de la pobreza y las desigualdades, y la reinserción del país en la comunidad internacional.

Sin modificar sustancialmente la economía de mercado, los gobiernos democráticos buscaron fortalecer al Estado en su rol regulador con una variedad de políticas destinadas a corregir los efectos sociales negativos del modelo económico y la concentración de la riqueza. Profundizaron además su participación en el mercado mundial a través de decenas de acuerdos comerciales. Los resultados económicos se han reflejado en el crecimiento sostenido del producto, del comercio y de las exportaciones; en inversión extranjera; en equilibrio fiscal; en disminución de la deuda pública externa, del riesgo país, de la evasión tributaria, inflación en rangos bajos —a pesar del impacto del alza de precios del petróleo—; reducción de la pobreza; crecimiento del empleo, en especial del empleo formal; mejoramiento de las remuneraciones; y mejor protección de los derechos sindicales.

Sin duda, el buen desempeño de la economía chilena permitió mayores niveles de inclusión socioeconómica de la población, a través de un mayor acceso a la educación, la salud, la vivienda y los servicios básicos, y a través del consumo, pero se ha mantenido y profundizado la inequidad social, debilitándose, al mismo tiempo, los mecanismos de integración interna de los grupos sociales. El rol subsidiario del Estado, siendo el mercado el que asigna de los recursos, lo restringe a la implementación de políticas sociales que, si bien han tenido impactos positivos, no bastan

por sí solas. Los beneficios no han sido percibidos como un derecho, sino como una suerte de beneficencia pública, mientras en el imaginario se ha mantenido la idea del Estado como integrador social, responsable de asegurar el bienestar de la población y de la justa distribución de los bienes, algo que está alejado del presente.

La percepción de desigualdad en el acceso al empleo y al consumo, a la educación y a la salud, y la previsión social por la elevada privatización de los servicios sociales en un contexto de crecimiento económico, han redundado en incertidumbre y malestar social. Se ha deteriorado la sociabilidad y hay desencanto con la experiencia democrática que no resulta satisfactoria para muchos sectores de la población (ver Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] 1998; Latinobarómetro 2007a, 2007b).

La Concertación de Partidos por la Democracia fue exitosa en dar estabilidad económica y política al país, y aportó condiciones fundamentales de gobernabilidad, pero no ha tenido un equivalente en los ámbitos político y social. El retorno democrático, centrado en la democratización institucional, no logró reconstruir los lazos entre Estado y sociedad. Por el contrario, el privilegio a los partidos políticos y la negociación con los poderes económicos, desactivó el movimiento social. No se desarrollaron nuevas formas participativas y no se concretó la expectativa que había surgido a partir del proceso social que permitió el retorno a la democracia (De la Maza, 1999; Consejo Ciudadano, 2000).

Entendida la democracia como gobierno del pueblo, ello debía traducirse en que las decisiones que afectan a la ciudadanía fueran tomadas por todos, tras un debate efectivo, que no significara sólo elegir a los gobernantes y representantes, sino contar con una forma de organización que garantizara los derechos de todos: civiles, políticos, económicos, sociales y culturales (PNUD 2004a). Ello suponía, además, el acceso a medios de comunicación, razonablemente plurales, capaces de expresar la diversidad de visiones y propuestas.

Más allá de numerosas reformas legales, se mantiene el déficit democrático expresado en un sistema electoral que no representa a las mayorías y minorías y que excluye a sectores de izquierda, el hecho que persisten nudos autoritarios en la Constitución política vigente, la limitación al derecho a sufragio de los chilenos en el extranjero, la subrepresentación de mujeres en cargos de elección popular, la falta de democracia interna de los partidos políticos, la debilidad de las organizaciones de la sociedad civil y de la participación ciudadana y la concentración y escaso pluralismo en los medios de comunicación.

La política ha perdido valor en la ciudadanía y es vista más como carrera personal que un proyecto colectivo de transformación social. Los partidos políticos se han distanciado de la ciudadanía y sus necesidades,

perdiendo capacidad de representarla. Hay frustración en amplios sectores políticos y sociales, en especial entre los y las jóvenes, que no se inscriben en los registros electorales. No es un fenómeno aislado, sino compartido con el resto de los países latinoamericanos, como lo plantea el documento del PNUD (2004a) *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*.

El espacio público ha tendido a privatizarse y la acción del Estado ha copado espacios que corresponderían a la sociedad, sin convocarla a participar en la creación de políticas de alto impacto, como fue el caso del transporte público en la ciudad de Santiago.¹ La relación entre el aparato público y las organizaciones de la sociedad civil ha sido vertical e instrumental, reduciéndolas a un rol técnico de ejecutoras y cooperadoras de las políticas públicas y las prioridades gubernamentales, sin participación en su formulación ni reconocimiento de su rol político y social. Las organizaciones ciudadanas, y particularmente las organizaciones no gubernamentales (ONGs), han sido miradas desde los organismos del Estado y desde la derecha, con desconfianza, con pocas excepciones, pese a los esfuerzos de implementar una política de fortalecimiento de la sociedad civil y de participación ciudadana en el gobierno del Presidente Ricardo Lagos.²

Un hecho especialmente problemático ha sido la desaparición de medios de prensa progresistas que cultiven un periodismo analítico.³ Los gobiernos de la Concertación abandonaron paulatinamente los medios entregando la publicidad pública a los consorcios privados. La excesiva confianza en el mercado como única vía para regular el sector significó la desregularización total, sin explorar políticas de apoyo a la libertad de información. Se produjo una concentración oligopólica y el reemplazo del periodismo interpretativo por “la industria de la entretención” (Burotto y Torres 2008). Se estableció el autofinanciamiento a la televisión pública y universitaria, haciéndola dependiente del mercado publicitario (Burotto y Torres 2008).

1. El Transantiago es un sistema integrado de transporte público que reemplazó al transporte existente, cuyo diseño y planificación, realizados bajo el gobierno de Lagos, tuvo innumerables errores al no considerar la participación de la población y todas sus necesidades. Su implementación bajo el gobierno de Bachelet enfrentó, además de los problemas de diseño, el incumplimiento de los empresarios y sus consecuencias en la vida cotidiana de la población que debe utilizar el transporte público.

2. El Presidente Lagos, al asumir el gobierno creó un Consejo Ciudadano para el Fortalecimiento de la Sociedad Civil, dando inicio a una serie de políticas con ese objetivo. Como parte de estas envió un proyecto de ley sobre asociaciones y participación ciudadana en la gestión pública, que aún se debate en el Parlamento.

3. Desaparecieron las revistas *Cauce*, *Apsi*, *Análisis* y *Hoy*, y los diarios *Fortín Mapocho* y *La Época*. Sólo las radios sobrevivieron a los primeros años de la democracia. En los años recientes, el proyecto Diario Siete tampoco logró sobrevivir en el mercado al no conseguir publicidad, ni avisaje suficientes.

Las políticas de igualdad de oportunidades para las mujeres

No obstante, en el ámbito específico de las mujeres y las políticas de igualdad, los gobiernos de la Concertación hicieron grandes avances. Desde 1990 han estado en la agenda pública la superación de las desigualdades entre los sexos y el acceso equitativo a los beneficios del desarrollo. El rol indiscutido que jugó el movimiento de mujeres en la recuperación de la democracia —que logró articularse, tener visibilidad y legitimidad y formular un discurso y propuesta política unificada tras la consigna del movimiento feminista “Democracia en el país y en la casa”— hizo posible que su agenda política fuera asumida en gran medida por el gobierno de Patricio Aylwin (1990–1994) (Palestro 1991; Gaviola, Largo y Palestro 1994). Un pilar fue la creación del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) —el Ministerio de la Mujer— mediante ley de la república,⁴ especializado en políticas para la igualdad y responsable del cumplimiento de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW).

Sus políticas y programas se basaron en las propuestas del movimiento, y un buen número de activistas del movimiento se incorporó al sector público —a ministerios, servicios públicos, municipios— para hacer realidad esa agenda (ver Montecino y Rossetti 1990; Valdés 1994, 2003). Otras asumieron cargos políticos y de representación partidaria. Las ONGs se especializaron en distintos temas y buscaron relaciones de colaboración con el Estado (Frohmann y Valdés 1995; Valdés, Donoso y Muñoz 2001).

El SERNAM (1995, 2000) había elaborado dos Planes de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres (PIO) (1994–1999 y 2000–2010), principal instrumento de trabajo que ha orientado sus políticas y su acción hacia los demás organismos de gobierno. Desde el año 2000, existía el Consejo de Ministros para la Igualdad de Oportunidades, que debía supervisar y dar cumplimiento al PIO e incorporar políticas con contenidos de género en ministerios, servicios y empresas del Estado. En 2002, se incorporó el Sistema de Equidad de Género al Programa de Mejoramiento de la Gestión Pública (PMG) (SERNAM 2005), destinado a mejorar la gestión global de los servicios públicos mediante el desarrollo de áreas estratégicas. El Sistema de Equidad de Género busca que mujeres y hombres accedan y disfruten de igual forma de los beneficios de las políticas públicas. Para

4. Ley 19.023 del 3 de enero de 1991. El SERNAM es un servicio público descentralizado con rango ministerial, dependiente del Ministerio de Planificación (MIDEPLAN), encargado de “colaborar con el Poder Ejecutivo en el estudio y proposición de planes generales y medidas conducentes a que la mujer goce de igualdad de derechos y oportunidades respecto del hombre, en el proceso de desarrollo político, económico, social y cultural del país”.

ello, las instituciones públicas, nacionales y regionales, deben identificar los obstáculos en su ámbito de actividad para la equidad de género y proponer soluciones (SERNAM 2005). Coordinado por el Ministerio de Hacienda, este sistema permite una actualización y revisión permanente de las acciones que apuntan a la equidad de género. El cumplimiento de los compromisos de gestión de este PMG tiene un incentivo monetario para los funcionarios.

El SERNAM ha mostrado gran solidez y ha sido capaz de generar un marco estratégico para el desarrollo de políticas de igualdad para todo el aparato público. Ha sido reconocido —junto con sus instrumentos de política— a nivel nacional e internacional (Guzmán 2001, 2003; Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y SERNAM 2007). Ello fue posible por la compleja trama de relaciones establecida entre la sociedad civil —el movimiento de mujeres— y los gobiernos, a nivel nacional, regional y mundial, lo que Vargas (1996, 2) llama el “triángulo de empoderamiento” (feministas, “femócratas”,⁵ y políticas), una alianza entre mujeres en distintas posiciones de poder.

Paralelamente, el proceso modernizador ha modificado la vida y la posición de las mujeres en la sociedad: descenso de la fecundidad, aumento de la escolaridad e incremento de su participación en el mercado de trabajo, acceso al espacio público, entre otros. Se cuestiona la división sexual del trabajo, cambian las formas de constitución de parejas y familias y surgen nuevas identidades femeninas que, sin invalidar la centralidad de la maternidad para la mayoría de las mujeres, agregan nuevos elementos y expectativas (Valdés 1998; Valdés, Gysling y Benavente 1999). Las leyes y políticas gubernamentales han respondido a los cambios experimentados por mujeres y hombres en sus vidas, profundizando estas tendencias y concretado nuevas oportunidades para las mujeres en lo público y en lo privado (Valdés 2003, 2007). El ambiente cultural ha dificultado las expresiones de machismo descarnado y los medios de comunicación han ido visibilizando los cambios que experimentan las mujeres.

Desde 1991, cada gobierno fue incrementando el número de mujeres en cargos de responsabilidad política: desde una sola mujer en el Gabinete Ministerial con el Presidente Aylwin a tres en 1994 con Eduardo Frei y cinco en 2000 con Lagos, entre ellas, la Presidenta Bachelet, quien ejerció como ministra de salud y de defensa (ver tabla 1) (Valdés et al. 2008).

Se puede afirmar que las mujeres han sido un actor social exitoso en cuanto a poner sus objetivos y propuestas en la agenda pública. En ese sentido, las chilenas, a través de sus acciones colectivas han logrado ampliar su ciudadanía (Jelin 1996).

5. *Femócratas* es el nombre que se ha dado a las feministas que se han incorporado a trabajar en el Estado.

Tabla 1. *Mujeres en cargos políticos (en porcentajes)*

	1995	2000	2003	2006	2008
Mujeres en cargos de ministras	15,8	31,25	16,67	50,0	45,0
Mujeres en cargos de subsecretarias	3,6	25,9	27,6	50,0	26,7
Mujeres en cargos de secretarías regionales ministeriales ^a	7,6	22,9	15,3	38,8	38,8
Mujeres en cargos de intendentas	7,7	23,1	15,4	50,0	33,3
Mujeres en cargos de gobernadoras	10,0	30,0	24,0	33,3	35,8
Mujeres en cargos de diputadas	7,5	11,7	12,5	15,8	15,8
Mujeres en cargos de senadoras ^b	2,6	5,2	5,2	5,2	5,2
Mujeres en cargos de alcaldesas	7,2	7,9	12,6	12,2	12,2
Mujeres en cargos de concejales	12,5	17,0	17,0	21,3	21,3
Mujeres en cargos nacionales de partidos políticos ^a	9,0	17,2	18,5	8,3	16,7

^aEn 2007.

^bSe consideran sólo los cargos de senadores elegidos democráticamente.

Fuente: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (Índice de Compromiso Cumplido), SERNAM.

MICHELLE BACHELET, CANDIDATA A LA PRESIDENCIA

Hacia fines del gobierno del Presidente Lagos —que contaba con un elevado apoyo ciudadano— y a pesar de los avances en los distintos ámbitos, se acentuaron las demandas sociales y culturales y se multiplicaron las movilizaciones sociales en rechazo a la falta de participación y la incapacidad de alcanzar la redistribución del poder económico, político y social. La perspectiva de elecciones presidenciales revivía los anhelos de una democracia ciudadana, participativa, comprometida más decididamente con la justicia social y la equidad.

Es en este contexto que surgió la candidatura de Michelle Bachelet. (Surge paralelamente con la de Soledad Alvear, demócrata-cristiana, también ministra del gobierno de Lagos.) Su liderazgo abrió la posibilidad de continuidad a una coalición que parecía agotada, con sus partidos en crisis. Reinaba el cansancio con una élite instalada en los cargos públicos y la necesidad de un gobierno más comprometido con una sociedad tensionada por la modernización (PNUD 1998, 2004b). Crecía el “malestar” con la política porque los partidos no lograban ofrecer a la ciudadanía orientaciones capaces de articular las complejidades de la sociedad en que vive (Lechner 2002).

En las encuestas Bachelet superaba a las figuras masculinas que proponían los partidos, incluso a las más prometedoras. Su candidatura surgió de la sociedad y de la base de los partidos, no de sus dirigencias, sorprendiendo a los dirigentes y analistas políticos. Los estudios de opinión

pública daban cuenta de las expectativas en la candidata y sus atributos reconocidos como femeninos. La candidatura de Bachelet se insertaba, además, en el proceso histórico de avance de las mujeres y de ampliación de derechos. No obstante, parecía una tarea imposible, considerada la tradición de liderazgos y arreglos masculinos para llegar y permanecer en el poder.

Pero ¿quién es Michelle Bachelet?

Michelle Bachelet es una médica-cirujana, pediatra y epidemióloga, y madre soltera con dos hijas, un hijo y un nieto. Dirigenta estudiantil, tras la muerte de su padre —el General Bachelet— a manos de la dictadura militar, fue detenida en 1975 junto con su madre por agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), siendo sometida a torturas. Tras años de exilio volvió a Chile, completó estudios de medicina y en 1990 se incorporó al Servicio de Salud pública como epidemióloga y luego a la Comisión Nacional del Sida (CONASIDA). Realizó, además, estudios superiores en la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos de Chile y después en el Colegio Interamericano de Defensa en Washington, D.C., y en 1998 se desempeñó como asesora del Ministerio de Defensa.

Agnóstica y socialista, había participado en distintas instancias de su partido. Fue candidata a concejal, y jugó un rol importante en la campaña presidencial de Ricardo Lagos y después en su gobierno. Entre 2000 y 2002 fue la primera mujer ministra de salud, cargo en el que impulsó una reforma de la salud pública de gran relevancia, que avanza hacia la universalidad de derechos. Entre 2002 y 2004 fue la primera mujer ministra de la defensa nacional, hecho cargado de simbolismo por su historia personal. Trabajó desde allí para el reencuentro entre el mundo militar y el mundo civil. Sin declararse feminista, se considera parte del sector social que cree en la igualdad de mujeres y hombres, y en consecuencia, su paso por los Ministerios de Salud y Defensa tuvo una impronta de género con políticas específicas para avanzar en igualdad.

A fines de 2004 dejó el Ministerio de Defensa para incorporarse al trabajo político de las elecciones municipales, y tras esa elección fue proclamada candidata a la presidencia por dos partidos de la Concertación (Partido por la Democracia [PPD] y Partido Socialista).

Yo no fui criada para el poder ni nunca hice nada para obtenerlo. No pertenezco a la élite tradicional. Mi apellido no es de los apellidos fundadores de Chile. Me eduqué en un liceo público y en la Universidad de Chile. Estudié medicina porque me maravillaba la posibilidad de curar a un enfermo, de quitar el dolor, de borrar la angustia y traer de vuelta la alegría al hogar de un niño enfermo.

La política entró a mi vida destrozando lo que más amaba. Porque fui víctima del odio, he consagrado mi vida a revertir su garra y convertirlo en comprensión, tolerancia y —por qué no decirlo— en amor. (Bachelet 2005a)

Así se presentó Michelle Bachelet en su programa de gobierno, y su manera de actuar hizo que la población confiara en que podría integrar la justicia social con la igualdad, reconociendo la diversidad y favoreciendo la ciudadanía. Se reconocía en ella un nuevo estilo y liderazgo, más empático y cercano a las personas, capaz de renovar la forma de hacer política e integrar a los discriminados y marginados de la vida pública. Su vida era vista como una expresión del reencuentro entre los chilenos, sin odios, con justicia, respetándose y trabajando juntos por un mejor país. A ello se unía su fuerza y disposición para gobernar.

Género en la campaña electoral

La competencia electoral se inició con dos mujeres: Soledad Alvear (Partido Demócrata Cristiano) y Michelle Bachelet (Partido Socialista), quienes debían medirse en una elección primaria para obtener el apoyo de toda la coalición. Esta no llegó a darse al declinar Alvear su candidatura. En ambos casos, sus partidos tardaron meses en reconocer sus liderazgos y asumir que eran las mejores candidatas para las elecciones presidenciales. Cuando ya habían aceptado el hecho, los dirigentes adoptaron una actitud protectora y paternal hacia ellas, desconociendo que habían ganado ese lugar con su propio trabajo y liderazgo.

Bachelet inició su campaña con dirigentes sociales y su comando estuvo integrado por mujeres y jóvenes de los distintos partidos, aunque hasta el último día fueron mujeres quienes asumieron el peso de las tareas en las calles. Fueron cientos quienes elaboraron insumos para la campaña y el programa de gobierno. Sin embargo, a muchos hombres les costó sumarse a estas actividades, como si apoyar a una mujer los “feminizara”, los desprestigiara. Estaban de palabra pero no en el terreno, en la adhesión privada, no en la pública.

En el movimiento de mujeres no hubo unanimidad: en algunos grupos se desconfiaba de su trayectoria y de los partidos que la apoyaban. Competía un candidato de izquierda, Tomás Hirsch, que atrajo a muchas mujeres, especialmente durante la primera vuelta electoral. Muchas mujeres del movimiento y femócratas se integraron a las comisiones técnicas para la elaboración del programa de Bachelet y las organizaciones y mujeres que la apoyaban trabajaron utilizando todos los medios posibles, incluida la Internet.

La participación de Bachelet en la contienda electoral influyó fuertemente en los contenidos de los discursos de todos los candidatos. Los programas de gobierno de Sebastián Piñera y Joaquín Lavín, por los partidos de derecha, y Tomás Hirsch, por los partidos y sectores de izquierda extraparlamentaria, incluyeron propuestas específicas para las mujeres y los temas de género invadieron el debate desde una nueva perspectiva: responder a un electorado femenino más exigente y competir con el programa de Bachelet.

Pero había otras consecuencias: su candidatura desafiaba al machismo y ponía a prueba los cambios culturales en cuanto al lugar de las mujeres en la sociedad. Fue una campaña con gran violencia discursiva y simbólica, como no se conocía en el país, con duras críticas de varones que fueron apoyadas por mujeres, como puede apreciarse en la prensa de la época. Sin embargo, las encuestas daban a Bachelet la primera mayoría en la intención de voto (ver Encuestas de Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea [CERC] 2005; Centro de Estudios Públicos [CEP] 2005a, 2005b).

Varones de todos los sectores políticos y sociales dijeron que no tenía carácter ni liderazgo —es decir, por ser mujer era débil— y que los partidos no la dejarían gobernar. Mujeres de sectores medios dijeron que sería como votar por ellas mismas; en sectores populares dijeron que las mujeres no sabían gobernar. Nuevamente, el cuestionamiento era por ser mujer. Incluso hubo feministas que cuestionaron que Bachelet no se declarara feminista y preferían un hombre en la presidencia de la república. no se tomaba en cuenta su experiencia como ministra de salud y de defensa nacional, muy bien evaluada.

Las opiniones parecían destinadas a inmovilizar a las mujeres candidatas —al Parlamento y a la presidencia—,⁶ y también a paralizar a los dirigentes varones de los propios partidos para que no dieran un apoyo explícito y defendieran a las candidatas. Operaba aquella cultura de género que minusvalora a las mujeres en lo público y en la política, y que adquiere toda su fuerza cuando aquellos hombres que deberían solidarizar con ellas en sus posiciones y liderazgo, no las reconocen y callan. Se ejercía una violencia política al decir que las mujeres eran “incapaces” —menos capaces—, “sin experiencia ni liderazgo”. Utilizaban el miedo, la culpa y la vergüenza. Incentivaban en ellas el temor de no ser capaces de representar la voluntad popular o de ser dirigentes confiables, la culpa por no cumplir con las imposiciones de la cultura machista, es decir el cuidado de los hijos y el hogar, y optar a trabajos remunerados sólo si no desatienden a maridos e hijos. Ello llevó a algunos varones a comparar esta violencia política más sutil con la prisión política y la tortura, porque utilizaba recursos similares (Olavarría 2005).

La candidatura de Bachelet fue opacada en los medios de comunicación incluso por el Presidente Lagos: viajes, inauguraciones, discursos y algunos enojos que copaban la prensa. Aparecía como el clímax y Bachelet como el anticlímax. Su voz masculina resonaba en radios y televisores, sin dejar lugar para debatir sobre el futuro gobierno y el programa que debía tener. Nada decían los medios de los innumerables talleres, seminarios, encuentros, creaciones, diálogos y otras actividades en que día a día se reunían grupos de todo tipo para apoyar a Bachelet y preparar su

6. En las elecciones de 2005 se renovaba la Cámara de Diputados y la mitad del Senado.

programa de gobierno, y poco de lo que decía o hacía Bachelet importaba. Parecía más importante la voz masculina y desafiante del candidato Tomás Hirsch, que podría continuar la gesta del patriarca protector.

Pero muchas mujeres se identificaban con Michelle Bachelet y madres solteras o con familias reconstituidas se sentían ahora incluidas y legitimadas en la sociedad. Su figura que no sobresalía, sencilla y cálida, lograba incorporar a aquellas mujeres que salían del estereotipo publicitario. La acompañaban y seguían en sus salidas a terreno, se fotografiaban con ella y la abrazaban con emoción.

El 11 de diciembre de 2005 Bachelet ganó las elecciones con el 45.95 por ciento de los votos, pero no fue suficiente, necesitaba el 50 por ciento más un voto. Votaron por ella el 47 por ciento de las mujeres y sólo el 44.8 por ciento de los varones, y debió competir en una segunda vuelta electoral en que para ganar sería necesario trabajar intensamente el voto masculino.

Entre la primera y la segunda vuelta electoral surgió el dilema ¿estaban dispuestos los varones de centro e izquierda a dejar el gobierno en manos de la derecha sólo porque debían votar por una mujer? Incluso se desarrollaron actividades de campaña con varones reconocidos públicamente para explicitar el reconocimiento y confianza de esos líderes en la candidata mujer.⁷

Los resultados del 15 de enero de 2006 mostraron que el debate no había sido en vano. Es cierto, no votó por Bachelet la misma proporción de varones que lo hicieron el año 2000 por Ricardo Lagos, pero fueron mayoría los que la apoyaron y mayoría las mujeres que se atrevieron a creer que una mujer podía ser presidenta. Obtuvo el 53.5 por ciento de los votos, más que lo que obtuvo Ricardo Lagos el año 2000 (51.3 por ciento). La diferencia la hicieron las mujeres augurando nuevos cambios.

Un programa de gobierno participativo

Al aceptar su candidatura, Michelle Bachelet expresó su deseo de reducir los déficits de participación social y política e impulsar un gobierno ciudadano. Para construir su programa de gobierno, convocó múltiples consultas, participó en cientos de encuentros y organizó diálogos ciudadanos para recoger aportes y cumplir así con el compromiso de construir su programa de cara a la ciudadanía.

El equipo asesor estuvo radicado en un centro de pensamiento e investigación de orientación liberal progresista, Expansiva, formado por una red de profesionales jóvenes, que no había estado en los gobiernos anterior-

7. Ver nota sobre desayuno con hombres notables el 12 de enero de 2006, en *La Nación* (http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20060112/pags/20060112224744.html).

res de la Concertación, hecho que auguraba un recambio en los equipos de gobierno a la hora de asumir la presidencia y no pocos conflictos con los partidos de la coalición, ajenos a ese centro.

Cuatro grandes ideas estructuraron la discusión del programa: integración y cohesión social; un salto al desarrollo; justicia y calidad en las políticas sociales; y un nuevo trato al ciudadano (Bachelet 2005a), dando vida a los siguientes capítulos: "Proteger a nuestra gente", "El salto al desarrollo", "Cultivar calidad de vida", "Nuevo trato ciudadano", "Chile somos todos" y "Chile en el mundo" (Bachelet 2005b).

Los pilares fueron los siguientes:

Un nuevo sistema de protección social que acompañe a las personas desde la cuna hasta la tercera edad, asegurándoles la oportunidad de educarse y trabajar, de protegerse contra la delincuencia, de cubrir riesgos por enfermedad e invalidez y garantizándoles una vejez digna;

El fomento a la innovación y el emprendimiento a través de una nueva política de desarrollo que estimule la innovación, la adopción de nuevas tecnologías, los encadenamientos productivos y la creación de nuevos polos de desarrollo exportador;

Una mejor democracia que incluya y represente a todos los chilenos, entregue más libertad e igualdad, evite las discriminaciones en todas sus formas e impulse un gobierno más participativo, inclusivo, transparente y equitativo. (Bachelet 2005b).

Se trataba de construir una sociedad más equitativa e inclusiva, y garantizar la igualdad de derechos y el ejercicio efectivo de los mismos a mujeres y hombres. Por primera vez en la historia del país, el programa de gobierno incluyó de manera transversal, en la mayoría de sus capítulos, acciones destinadas a la superación de la discriminación hacia las mujeres y a alcanzar la igualdad de oportunidades.

MICHELLE BACHELET EN EL GOBIERNO

El triunfo de Michelle Bachelet tuvo un fuerte impacto simbólico, un significado particular en la subjetividad de mujeres y hombres de todas las edades: por primera vez una mujer ocupaba la más alta dignidad del Estado, reservada en el imaginario cultural —hasta entonces— a los varones.

Por otra parte, se sucedían las situaciones nuevas: la desaparición de la figura de la primera dama, la ropa colorida, la sencillez en el trato, los honores de la Guardia de Palacios a una mujer que pasaba revista, el elevado número de mujeres que asumiría como ministras y subsecretarias. La prensa se preocupaba ahora del peinado y el vestido de la presidenta, de la atención que daba a sus hijos y como organizaba su vida cotidiana siendo mujer y madre.

La imagen de la Presidenta Bachelet con la banda presidencial acompañada por niñas, que miles de mujeres anticipaban durante la campaña vistiendo una banda similar, sintetiza un proyecto posible para las gene-

raciones futuras: ser la máxima autoridad del país, ser elegidas presidenta de Chile.

La primera medida como presidenta, anunciada en la campaña, fue el nombramiento de un gabinete ministerial paritario, con diez mujeres y diez hombres, ellas ocupando ministerios no tradicionalmente "femeninos" (Ministerio Secretaría de la Presidencia, Defensa, Minería, Economía). También ocuparían la mitad de las subsecretarías. La presidenta quería rostros nuevos, un cambio en el balance de género y generacional.

Si bien solicitó a los partidos propuestas de nombres, sólo las acogió en parte. Eligió caras nuevas y más jóvenes, también independientes y profesionales del centro Expansiva. En ese acto se instaló una tensión con los partidos de la coalición y sus dirigentes. Si bien esta medida tenía precedentes en los gobiernos anteriores, ahora se atribuyó una connotación de género. Nombrar a mujeres significaba no nombrar a varones, pero además, al elegir la presidenta, restringía sus cuotas de poder y los privilegios detentados hasta entonces.

La instrucción hacia ministras y ministros fue nombrar mujeres en cargos de confianza y también a profesionales jóvenes, directiva que fue cumplida en una medida importante (ver tabla 1). De este modo se produjo un recambio en muchos organismos de gobierno y numerosos varones que esperaban continuar en sus cargos, fueron reemplazados por mujeres y jóvenes, con y sin experiencia. El resentimiento no se hizo esperar en muchas redes masculinas, jamás enfrentadas a una situación similar.

Se reconoce que hubo cierta revancha de los partidos en el nombramiento de mujeres intendentas, gobernadoras provinciales y en las Secretarías Regionales Ministeriales a lo largo del país:⁸ no entregaron suficientes nombres de mujeres para mantener la paridad en el nivel regional y provincial, o propusieron a mujeres de perfil más débil, muy jóvenes o mujeres sin ninguna experiencia en los temas de género, pero que formaban parte de los equipos de algún senador o diputado poderoso.⁹

La acción de gobierno se inició con la puesta en marcha del "Plan 100 días: 36 compromisos",¹⁰ que incluían proyectos de ley, normativas para el sector público, planes y medidas concretas dirigidas hacia los y las jóvenes, pensionados, niños preescolares, mujeres trabajadoras, adultos mayores, profesores y estudiantes. Abordaban una amplia agenda de temas económicos, políticos y sociales.

8. Las Secretarías Regionales Ministeriales equivalen a los gabinetes ministeriales en el gobierno de cada región que es presidido por un intendente (o intendenta). Son cargos políticos designados por la autoridad central.

9. Esta es una práctica que se ha dado en otros países cuando es obligatorio nombrar a una mujer.

10. Ver la página Web de *La Nación*, en http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20051227/pags/20051227213058.html.

Pocas semanas después de asumir, la Presidenta Bachelet leyó su primer mensaje ante el Congreso Pleno, el 21 de mayo del año 2006. Dijo entonces:

Se asoma un tiempo de mujeres y hombres, como nunca antes en nuestro país.

Cosechamos hoy una larga siembra. Además de tantos hombres notables, está hoy con nosotros la visión de una Elena Caffarena o una Amanda Labarca. El símbolo de una Inés Enríquez. La dignidad de una Tencha Allende. El coraje de una Sola Sierra. Pero sobre todo, el tesón y el sacrificio de miles y miles de mujeres en todo el país que se esfuerzan por sacar a sus familias adelante, por trabajar, por estudiar.

¡Quién lo hubiera pensado! Hoy le habla a este Congreso Pleno una mujer Presidenta. Aquí están mis diez Ministras y mis quince Subsecretarias.

Aquí está, como lo prometí durante la campaña, el primer gobierno paritario de toda nuestra historia.

Quiero ciudadanos críticos, conscientes, que planteen sus ideas y sus reivindicaciones.

Nada de lo que hagamos tendrá pleno sentido si no lo palpan los ciudadanos allí donde viven, en sus ciudades y regiones, en sus calles y pasajes. Que lo note el trabajador, el estudiante y la dueña de casa. Que se note en las escuelas, en el paradero, en el juzgado, en el consultorio y en la casa. (Bachelet 2006b)

Este mensaje, en el que reiteró su voluntad de consolidar una sociedad que no sólo reconociera libertades, sino que las defendiera y promoviera, y de conducir un estado que garantizara los derechos a todos sus ciudadanos, fue fuertemente criticado por la derecha y los sectores más machistas, en especial, su énfasis en las mujeres, marcando una pauta para el futuro.

La agenda de equidad de género

El triunfo de Michelle Bachelet abrió una nueva etapa para la equidad de género por la prioridad que tiene en su agenda. Lo realizado hasta entonces por los gobiernos de la Concertación adquirió una mayor intensidad a partir de la expresa voluntad de la presidenta. No sólo su discurso público ha hecho visibles a las mujeres, sus problemas y sus aportes, sino que sus directivas políticas apuntaban a una transformación permanente.

El programa de gobierno recogía una noción de equidad de género que incluye justicia social junto con la superación de los desequilibrios ente los géneros y reconoce la interconexión de las desigualdades de género con las desigualdades sociales, raciales, étnicas, generacionales, y más. Ello posibilita su transversalidad.

Para cumplirlo, el SERNAM (2007) elaboró su Agenda de Género 2006–2010 con los compromisos en equidad de género para los ministerios y servicios. Estableció cuatro grandes objetivos para la equidad de género durante el período:

[E]liminar o reducir la discriminación en contra de las mujeres;

[E]liminar o reducir las brechas que existen entre mujeres y hombres, pero también aquellas que existen entre mujeres, como son la brecha entre el campo y la ciudad, entre las mujeres indígenas y las que no lo son, entre las de sectores

populares y las de sectores sociales de mayor escolaridad, entre las jóvenes y mujeres mayores; entre las mujeres que tienen alguna discapacidad y las que no la tienen;

[A]mpliar los derechos y responsabilidades de las mujeres en el ámbito público y de los varones en el ámbito privado, contribuyendo a hacer más igualitarias las relaciones entre los géneros;

[C]ontribuir al empoderamiento de las mujeres como sujetos sociales, y en tanto protagonistas del desarrollo de las familias, la comunidad y la sociedad toda y al desarrollo de sus potencialidades en el ámbito cultural, artístico, académico, científico y tecnológico.

Los organismos públicos tenían el mandato de contribuir desde sus ámbitos específicos de acción al logro de objetivos, mientras el SERNAM focalizaba su acción en la lucha contra la violencia doméstica, la incorporación femenina al mercado de trabajo, reformas legislativas para ampliar la participación política y eliminar discriminaciones, y el apoyo a mujeres en situación de pobreza. Para ello el presupuesto de SERNAM se incrementó año a año, variando en 2006 un 67 por ciento sobre el monto para el año 2004 (SERNAM 2006b).

El Consejo de Ministros para a Igualdad de Oportunidades fue fortalecido con la creación de un Comité Asesor integrado por asesores ministeriales en género y con el SERNAM como secretaría ejecutiva, encabezado por su ministra. Los ministerios crearon comisiones de género y comprometieron metas para el período de gobierno, considerando los recursos necesarios en su presupuesto (SERNAM 2006b). Esas metas ministeriales deben orientar los compromisos para el PMG de Género y son evaluados por el SERNAM.

Por otra parte, las mujeres en cargos de gobierno multiplicaron las voces femeninas en los medios de comunicación y en la acción pública, se hizo "normal" su presencia en todos los ámbitos de la vida nacional: en la defensa nacional, en el comercio exterior, en las políticas sociales (p. ej., pobreza, vivienda, salud, educación), en el deporte, en el arte y la cultura o frente a los desastres naturales.

La Presidenta Bachelet apoyó, además, la agenda internacional a favor de la equidad, asistiendo a conferencias regionales y seminarios y foros internacionales. En su discurso ante la Xª Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, realizada en Quito en 2007, señaló: "Nuestra preocupación por la mujer, no se trata solamente de un arranque feminista de esta Presidenta. Por cierto, pero no es solamente eso, no es sólo un imperativo ético, no es sólo un imperativo político, es también una necesidad de desarrollo para nuestros países. No es posible que nuestros países desaprovechen el talento de más de la mitad de su población. Si nos queremos desarrollar de verdad, integralmente, tenemos que aprovechar todo nuestro potencial. ¿Y qué nos dice la evidencia? Nos dice que los países y las empresas pierden mucho económicamente al no incorporar en plenitud el potencial de la población femenina" (Bachelet 2007).

Un estilo de liderazgo y de gobierno

Bachelet ha hablado en diversas oportunidades sobre su condición de mujer en política, desde una perspectiva propia, insistiendo en el aporte de las mujeres a la política y por tanto, en la necesidad de aumentar su presencia. Por ejemplo, en Quito, en 2007 se preguntó: “¿Cómo se traduce el ser mujer en lo público? ¿Es acaso igual que un hombre, pero con faldas? No. Yo siempre he considerado que ser mujer es también otorgar un plus a esto” (Bachelet 2007). Y continuó:

Ser mujer es amar la vida y expresarla al vibrar, reír, llorar y amar, con la riqueza que aportan esas emociones. Ser mujer es relacionarse con los demás, con una inmensa capacidad de ponerse en el lugar del otro. Y estos sentimientos, con toda su intensidad, tienen en el mundo privado su ámbito natural de expresión. Traspasar ese límite y desplegarlos en el campo de lo público, es una aventura nueva, a veces dura y difícil, pero tremendamente gratificante, con la cual yo estoy comprometida. Hay miradas distintas, sin duda, y el desafío de las sociedades modernas donde, insisto, la mujer llegó para quedarse en todos los ámbitos, es saber integrar la mirada masculina y la femenina y transformarla en un todo armonioso.

Esa “ética del resultado”, que es más propiamente masculina, donde lo que más importa es lo que se logra y no tanto el cómo se llega a ese fin, puede ser virtuosamente combinada con la “ética del proceso” de las mujeres, donde importa también cómo se llega, a qué costo, cuánto daño involuntario se puede generar, cuántos desequilibrios se pueden ocasionar. . . .

Y ese es nuestro desafío. Pero para ello, es indispensable que más mujeres lleguen a lo público. Cuando una mujer llega sola a la política, cambia la mujer. Cuando muchas mujeres llegan a la política, cambia la política. Y claramente, uno de los desafíos y necesidades de nuestra democracia, es mejorar la calidad de la política. (Bachelet 2007)

Como parte de su apuesta de hacer política inclusiva y con énfasis en los procesos, la Presidenta Bachelet decidió renovar el modo como se ejerce el poder desde el gobierno y favorecer los grandes acuerdos, instalando comisiones y consejos asesores de la presidencia —integrados por profesionales y representantes del más alto nivel y de amplios sectores— para elaborar propuestas de reformas claves.¹¹ La Presidenta Bachelet creó comisiones para la reforma del sistema electoral, educación, seguridad ciudadana, previsión social y para la equidad social (trabajo y equidad).

Algunas de esas comisiones y consejos dieron origen a proyectos de ley presentados al Parlamento. Si bien no son un espacio de negociación política, sí son un lugar para debatir técnicamente y acercar posiciones.

11. Esta metodología fue inaugurada por el Presidente Aylwin con la Comisión de Verdad y Reconciliación y la Comisión Nacional de la Familia, y tuvo continuidad con el Presidente Lagos, con la Comisión sobre Prisión Política y Tortura, el Consejo Ciudadano y la Comisión Revisora de la Política de Educación Sexual, entre otras.

Una vez que cada comisión o consejo entrega su informe, el Ministerio correspondiente redacta un proyecto de ley que debe ser negociado y discutido en el Parlamento. Algunos de estos proyectos ya son ley, siendo la más importante, la reforma previsional que se está implementando (Ley No. 20.255 de 2008).¹² También el acuerdo alcanzado en materia de seguridad ciudadana. No sucedió lo mismo con la reforma educacional, cuya comisión nació en respuesta a una masiva movilización de estudiantes secundarios, cuando recién había asumido Bachelet el gobierno, e integró a profesores, estudiantes, académicos, expertos y representantes de los distintos sectores políticos. El acuerdo alcanzado fue superior a lo que la derecha aceptó en el Parlamento.

Paralelamente, aprobó la Agenda Pro Participación Ciudadana 2006–2010 (División de Organizaciones Sociales 2008), que reconoce el lugar determinante que debe tener la participación en la esfera política de la democracia y en la formulación y gestión de políticas, planes y programas. Apunta al derecho a la información, la gestión pública participativa, el fortalecimiento de la sociedad civil y el respeto a la diversidad social. Para ello fortaleció el proyecto de ley sobre participación en discusión en el Congreso en la dimensión de participación a nivel local y en la gestión pública e inició la creación de consejos consultivos en algunos ministerios y organismos, anticipando lo que propone la ley.

Los éxitos

Tras dos años y medio de gobierno había logros a nivel económico y de las relaciones internacionales y en ámbitos relevantes para la vida de mujeres y hombres, como son la protección social, la salud, educación —desde las salas cuna y la educación preescolar—, la vivienda, el apoyo y acceso al trabajo de las mujeres, protección en caso de violencia doméstica y sexual y los derechos sindicales, entre otros. Año a año aumentaron los recursos para la inversión social: programas sociales, cobertura en salud y vivienda, educación y especialización, y también para el fortalecimiento de las pequeñas y medianas empresas.

Los indicadores macroeconómicos se mantuvieron positivos a pesar de la crisis de precios del petróleo y de los alimentos. El buen manejo fiscal permitió al país sortear los efectos de la crisis económica surgida en Estados Unidos a partir de la quiebra de los bancos de inversión.

12. Esta reforma garantiza una pensión mínima a las mujeres y hombres más pobres —hayan trabajado remuneradamente o no— a contar de los sesenta y cinco años. En el caso de las trabajadoras, el Estado agrega fondos por cada hijo nacido vivo, de modo de compensar el tiempo no trabajado. Complementa, además, la jubilación para mujeres y hombres a contar de los sesenta y cinco años, de forma progresiva hasta el año 2012, hasta alcanzar un monto equivalente a los US\$500 mensuales.

A nivel latinoamericano, los mayores avances se dieron en las relaciones con Bolivia, país con el que Chile mantiene una histórica tensión por la mediterraneidad de dicho país como consecuencia de la Guerra del Pacífico (1879–1884). El liderazgo de Bachelet en la región se consolidó con la creación de la Unión de Países del Sur (UNASUR) cuya presidencia pro t mpore ella ejerció desde su creación. Ante la conflictiva situación interna que enfrentó Bolivia, logró respuesta inmediata de los doce países de la conforman, para apoyar la democracia boliviana y evitar una salida de fuerza a la crisis.

En el ámbito de la equidad de género, año a año se incrementaron los empleos de calidad para mujeres, con contrato de trabajo. La red social de apoyo, las salas cuna y jardines infantiles, junto a otros programas han permitido la creciente participación económica de las mujeres, superando el 40 por ciento.

Finalmente, la movilización social presion  por mayores derechos y validó la acción del gobierno en materia de derechos sexuales y reproductivos, de derechos económicos, sociales y culturales.

LAS DIFICULTADES

Las expectativas frente al gobierno de Bachelet fueron, desde la campaña electoral, muy elevadas. Se esperaba de ella superar frustraciones acumuladas en quince años de gobiernos democráticos: profundización de la democracia, eliminación de la pobreza y las desigualdades, fin de las discriminaciones. Las expectativas aumentaron por la buena situación económica del país al subir el precio del cobre en el mercado internacional. También ante los procesos políticos vividos por otros países de América Latina, en especial, en Venezuela y Bolivia.

Por su parte, antes de que asumiera Bachelet la presidencia, la derecha ya había anunciado una oposición intransigente y dura, abrumada por una cuarta derrota electoral y desde los inicios actuó desde la confrontación. También era esperable la resistencia propia de una la cultura política y el machismo de amplios sectores de la población.

Parte de los problemas que enfrentó el gobierno fueron consecuencia de los cambios introducidos por Bachelet al integrar a gente más joven, sin lazos con la élite política tradicional o tampoco con las organizaciones sociales. También hubo pugnas en los partidos de la coalición por conseguir mayores cuotas en el aparato de gobierno, con una presidenta que no participaba del pacto masculino que había repartido el poder hasta entonces. Enfrent , además, problemas heredados de los gobiernos anteriores, que no dieron respuesta a demandas y necesidades de gran impacto social que habían acumulando frustración, como fueron la reforma educacional y las necesidades de los pueblos indígenas. Otro tanto sucedió al continuar políticas mal planificadas, como el transporte público de Santiago. Había mayor agotamiento de la coalición y un deterioro de la función pública,

que se expresó en casos de corrupción, pero más que ello, en la pérdida de sentido del trabajo burocrático cotidiano.

Los medios de comunicación, pertenecientes en su mayoría a consorcios empresariales conservadores, y en algunos casos, expresión de grupos católicos integristas, orquestaron y dieron voz al resentimiento masculino, en general, y a la oposición política en particular.¹³ El tratamiento dado por los medios respondía más a los estereotipos machistas que a un análisis objetivo de los hechos, tratando de poner en duda la capacidad de Bachelet de gobernar el país (Burotto y Torres 2008).

Las columnas de los analistas políticos evaluaban el ejercicio del poder a partir de estereotipos y parámetros masculinos, a veces con abierta animadversión (Fernández 2007b).¹⁴ Era visible, por ejemplo, la atención selectiva que daban los medios a algunas situaciones mientras ignoraban otras, y así insistían en falta de liderazgo o de autoridad.

La prensa escrita, los noticieros de televisión y algunas estaciones de radio mostraban un país arrasado por la delincuencia y la inseguridad, al borde del abismo y sin conducción. Permanentemente auguraron crisis y malos resultados económicos y el colapso en distintas actividades, los que no se cumplieron. Se invisibilizó la respuesta del gobierno ante catástrofes naturales ocurridas, su flexibilidad y capacidad para modificar sus posturas, los logros de mayor diálogo político y social para resolver las diferencias. Con escaso debate, predominaba la confrontación entre sólo dos actores: gobierno y oposición.

Las tensiones políticas

Por primera vez desde que gobernaba la Concertación, sus partidos tuvieron mayoría en las dos Cámaras del Parlamento, lo que auguraba la aprobación de leyes hacia una mayor justicia social e igualdad frenados anteriormente. Ello no fue posible por las tensiones en los partidos y con el gobierno. Las crisis de liderazgo se multiplicaron en estos partidos, posiblemente por ver mermadas sus cuotas de poder en manos de mujeres de su propia coalición.

13. La situación de los medios de comunicación en Chile es resultado de la política de autofinanciamiento de la televisión pública y universitaria, que la hace dependiente del mercado publicitario. Las radios comunitarias tienen prohibida la venta de publicidad local, lo que prácticamente las ha hecho desaparecer (Burotto y Torres 2008).

14. "Un doble estándar sorprendente es el que evidencia la siguiente evaluación: el que Ricardo Lagos haya sido el Presidente que, comparativamente, más mujeres nombró en su gabinete, colocando a dos en ministerios de tradicional adscripción masculina (Defensa y Relaciones Exteriores) fue interpretado como un gesto de 'audacia'. Sin embargo, el que la Presidenta Bachelet haya nombrado un gabinete paritario es interpretado como un "gustito" personal o como la introducción de un criterio que va en desmedro de la integración de los más capaces". (Fernández 2007a).

En la Democracia Cristiana, Adolfo Zaldívar, presidente durante la campaña electoral pero que perdió el liderazgo partidario frente a Soledad Alvear, definió su acción política en confrontación al gobierno de Bachelet y terminó expulsado de su partido. Lo abandonó con varios diputados perdiéndose la mayoría parlamentaria. El senador Fernando Flores, del Partido por la Democracia, lo abandonó junto a dos diputados, con el pretexto de renovar la política.

También resultó amenazante la propuesta de gobierno ciudadano y los propios partidos de la Concertación, caricaturizando la idea, impidieron cualquier avance en esa perspectiva. Aún está pendiente en el Senado el proyecto de ley que amplía la participación ciudadana a nivel local y en la formulación de políticas públicas, proyecto presentado bajo el gobierno de Lagos y modificado por la Presidenta Bachelet para ampliar las posibilidades de participación en la gestión pública.¹⁵

Es decir, los partidos de gobierno perdieron la oportunidad de avanzar en reformas y leyes que sólo requerían simple mayoría y también, de profundizar la democracia abriendo caminos de mayor participación social. En este sentido, diversos compromisos del programa de gobierno no pudieron avanzar, o lo hicieron con gran dificultad. Sus dirigentes fueron incapaces de aprovechar el liderazgo y la adhesión ciudadana a la Presidenta Bachelet para fortalecer a sus partidos y un ideario político y cultural progresista.

Sin embargo, ante una nueva negativa de la derecha de modificar el sistema electoral binominal y poner fin a la exclusión de los partidos de izquierda, en especial, del Partido Comunista, la Concertación, por primera vez en veinte años, llegó a un acuerdo político electoral para las elecciones municipales de octubre de 2008. Ello permitió la elección de alcaldes de izquierda con el apoyo de los partidos de gobierno y viceversa. Este acuerdo abrió el camino para los acuerdos de las elecciones parlamentarias de 2009.

Las tensiones culturales

Es evidente que algo cambió de modo dramático en el balance de poder simbólico entre las mujeres y los hombres en el país. La subversión del orden de las cosas al tener una mujer, una figura femenina maternal, en el lugar del falo organizador de las relaciones sociales, síntesis del poder social, ha tenido consecuencias significativas en distintos ámbitos.

Desde la llegada de Michelle Bachelet al gobierno se inició una sucesión de escaramuzas, pequeñas acciones tácticas y estrategias del poder

15. Ver Proyecto de Ley sobre Asociaciones y Participación Ciudadana en la Gestión Pública (junio 2004) e Indicación de julio 2006 (http://sil.senado.cl/cgi-bin/index_eleg.pl?3562-06).

masculino en su lucha por recuperar el sitio perdido y por garantizar que “nunca más” una mujer se atreva a disputar aquel sitio que consideran de su propiedad y privilegio, como parte del orden “natural”.

Si ya había sido difícil para la clase política, y en especial para las cúpulas partidarias, aceptar que para ganar las elecciones presidenciales de 2005 la mejor posibilidad era una candidata mujer, aceptar su autoridad y liderazgo, y más aún, el ejercicio del poder con otros códigos, fue difícil. Un análisis psicoanalítico podría explicar acciones y actitudes de líderes varones de frente a la “figura de la Madre” (Araujo 2007, 9): sobresalir o hacerse notar frente a la presidenta o manifestar públicamente algún gesto que pudiera denotar preferencias de su parte o insinuar que estaban detrás de sus decisiones, y más.

Pero también, están las reacciones frente al vacío o quiebre de las estructuras informales de poder, el quiebre de los espacios de homosocialidad, la desorientación e incapacidad de los líderes partidarios para contener a sus parlamentarios por no saber cómo llegar al entorno presidencial, o restablecer ciertos privilegios. La crisis en los partidos llevó a la intensificación de la competencia entre dirigentes y parlamentarios, aún a costa de las propuestas del gobierno que decían respaldar.

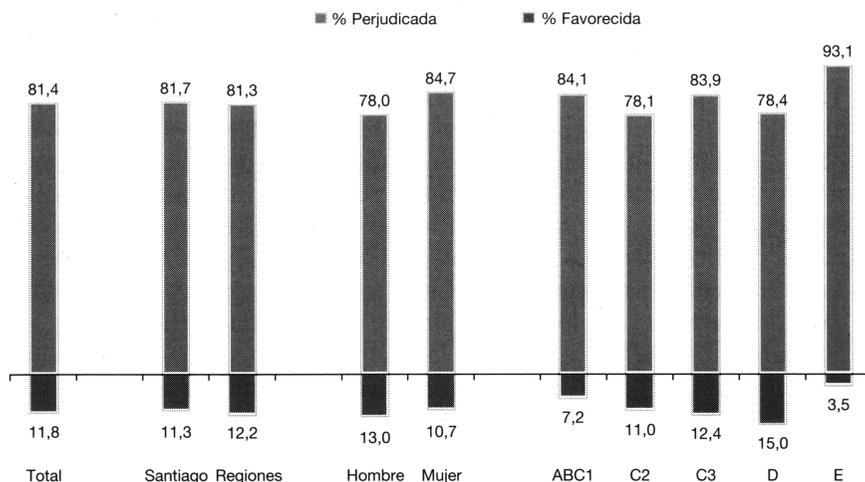
Algunos analistas políticos se convirtieron en los voceros del dolor masculino, de los que perdieron sus puestos en el gobierno siendo reemplazados por mujeres, de los que no fueron elegidos para puestos de confianza porque interesaba la paridad o el cambio generacional, de los que no aceptaban que tantas mujeres definieran los destinos del país, de los que rechazaban el estilo de gobierno cercano a la gente y cordial. El mensaje era monótono y reiterativo: acusaban a la presidenta de debilidad, falta de ideas, falta de liderazgo, falta de decisión. Las conversaciones, comentarios, chistes: todo sirvió para descalificar a la presidenta y, con ella, a todas las mujeres.

Esta tensión cultural ha sido reconocida por algunos dirigentes, señalando que la Presidenta Bachelet debió enfrentar la “masculinocracia” o “machistocracia” (Fernández 2007b, 1). Un periodista habló del “femicidio político”, aludiendo al maltrato descalificaciones y violencias que cotidianamente se expresan contra la presidenta (Cabieses 2007).

LA OPINIÓN PÚBLICA Y LA CIUDADANA

Más allá del clima enrarecido y de confrontación, las y los chilenos apreciaban en porcentajes significativos los atributos personales de la presidenta como son la credibilidad, la capacidad para enfrentar situaciones de crisis, el liderazgo y también la profesión de cariño y de respeto, aunque las encuestas de opinión mostraban una caída en el apoyo al gobierno (CERC 2008; Adimark 2008; CEP 2007, 2008). Fernández (2007a) lo explica por el “capital moral” de Bachelet y el peso de su tra-

Por el hecho de ser mujer, ¿Ud. diría que la presidenta Bachelet, ha sido perjudicada o favorecida por los políticos?



Cuadro 1 Apoyo a la idea que los políticos perjudicaban a la Presidenta Bachelet

Fuente: Instituto de Sociología, Universidad Católica, Tolerancia Cero-Chilevisión, (2008) Encuesta de Opinión Pública, marzo.

yectoria de vida en el imaginario de las y los chilenos que adhieren a su persona.

Esas mismas encuestas revelaban la menor adhesión histórica a los partidos políticos, la percepción de que los partidos de su coalición no apoyaban a la Presidenta Bachelet, así como el reconocimiento de que el hecho de ser mujer era factor clave para explicar las críticas y dificultades que debía enfrentar. Ello no llevó a la población a negarse a votar en el futuro por una mujer.

Las mujeres de todos los sectores consideraron un acierto el gabinete paritario de Bachelet, reconocieron un avance y apoyo en su situación como nunca habían tenido. La opinión y evaluación de las mujeres mostraron diferencias sistemáticas con respecto a los varones, y un reconocimiento explícito de las políticas que las han favorecido (Corporación Humanas 2007, 2008; Instituto de Sociología (UC), Tolerancia Cero-Chilevisión 2008).

Cuadro 1 muestra el amplio grado de apoyo a la idea que los políticos perjudicaban a la Presidenta Bachelet, entre mujeres y hombres y entre los distintos sectores socioeconómicos.

ALGUNAS REFLEXIONES AL CONCLUIR

Es difícil sacar conclusiones ante un proceso de tanta complejidad, en el que se cruzan intereses políticos e ideológicos de distinta índole y tam-

bién las subjetividades de los actores con un hecho nuevo. Son muchas las preguntas que surgen, en especial por las dificultades que enfrentó el gobierno de Bachelet y las tensiones a nivel de partidos, Parlamento y poder ejecutivo, siendo difícil aislar el impacto de género en dicha situación.

Frente a la apuesta de hacer política favoreciendo los acuerdos, el foco en la justicia y la equidad social, la transversalidad del objetivo de equidad de género, las políticas que tienden a la universalidad de derechos y el reconocimiento de la diversidad y pluralidad es posible afirmar que los cambios introducidos por el gobierno de la Presidenta Bachelet alteraron las condiciones políticas, sociales y culturales de un modo significativo y que se mantendrán en el tiempo, en especial, el lugar de las mujeres y su condición.

Por otra parte, si bien las propuestas de democracia participativa y algunas reformas que buscan cerrar las brechas de inequidad y exclusión no prosperaron, se generó un nuevo escenario de movilización social que puede favorecerlas en el futuro. Tal vez se abrió la puerta a un nuevo período que facilitará los cambios aún pendientes en la institucionalidad democrática pos-dictadura y pos-neoliberalismo.

En síntesis, el género en el poder modificó las condiciones y el escenario de la política, sumándose a una crisis ya existente. Despertó expectativas y generó frustraciones, pero el liderazgo político de Bachelet mostró una capacidad de conducción y transformación que sólo es posible apreciar en sus primeros impactos.

Sin duda, se requiere un análisis de dicho liderazgo que asuma que el hecho que Bachelet sea mujer no se suma a la lista de variables a considerar, tales como contexto, estilo, psicología, trayectoria y programa político; sino que observe que el impacto del factor género impregna todo lo demás (Lee Sykes 1997). Dicho análisis permitirá contrastar su experiencia con otras mujeres que han ocupado cargos similares y confirmar o rechazar la hipótesis relativa a la existencia de un estilo de liderazgo femenino (Uriarte 1997), así como su cualidad transformacional (Lee Sykes 1997). Aquí se han enunciado posibles caminos para esa tarea.

También cabe preguntar en qué medida la descalificación y la revancha masculina cerrará el camino a otras mujeres si se hace efectiva la identificación de Bachelet con todo el género femenino. Es decir, que si la evaluación del gobierno de Bachelet resulta negativa, se debe esperar que cualquier mujer tendrá un desempeño deficiente. En ese sentido, como lo plantean Genovese y Thompson (1997), se podría producir un refuerzo del estereotipo femenino de incapacidad. Otra posibilidad es que Bachelet sea considerada tan única y especial que se considere que su liderazgo es irrepetible.¹⁶

16. La "Encuesta Evaluación de Gestión del Gobierno" de septiembre de 2008 la reconocía querida por los chilenos (74 por ciento), respetada (63 por ciento), con capacidad de

REFERENCIAS

Adimark

- 2008 "Encuesta Evaluación de Gestión del Gobierno". Informe mensual, Septiembre. Santiago: Adimark (capturado en http://www.adimark.cl/medios/Evaluacion_gobierno_Septiembre_08.pdf).

Araujo, Kathia

- 2007 "Representaciones simbólicas de lo femenino y esfera política chilena: El caso de Bachelet". 5º Congreso del Consejo Europeo de Investigaciones Sociales sobre América Latina (CEISAL), Bruselas, 11-14 de abril.

Bachelet, Michelle

- 2005a *Estoy contigo: Programa de Gobierno 2006-2010* (capturado en http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20051018/asocfile/ASOCFILE120051018162635.pdf).
- 2005b *Ideas para mi gobierno: Una propuesta ciudadana*. Santiago: Comando de Michelle Bachelet.
- 2005c "36 medidas para los 100 primeros días de Gobierno". Diciembre, Santiago (capturado en <http://grossman077.spaces.live.com/blog/cns/6B0E01EA54CBOA981375.entry>).
- 2006 *Mensaje presidencial año 2006: Cuatro años de gobierno, cuatro grandes transformaciones, cuatro áreas de desarrollo* (capturado en <http://www.gobiernodechile.cl/viewEjeSocial.aspx?idarticulo=23438&idSeccionPadre=119>).
- 2007 Intervención de S.E. la Presidenta de la República, Michelle Bachelet, ante Décima Conferencia Regional de la Mujer de América Latina y el Caribe, Quito, 6 de agosto, Dirección de Prensa, República de Chile (capturado en <http://www.eclac.org/mujer/noticias/paginas/0/29390/DiscursoBachelet.pdf>).

Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y SERNAM

- 2007 *Cómo capitalizar el potencial económico de Chile ampliando las opciones laborales de la mujer. Diagnóstico de género; Chile*. Washington, D.C.: Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y SERNAM.

Burotto, Alessandra, y Carmen Torres

- 2008 "Género, medios de comunicación y opinión pública. La vitrina esquivada". Santiago: Observatorio de Género y Equidad (capturado en <http://www.observatoriogeneroyliderazgo.cl/images/adjunto/articulo%20medios%20y%20bachelet%20observatorio.pdf>).

Cabieses, Manuel

- 2007 "Femicidio político". *Punto Final* 645 (capturado en <http://www.puntofinal.cl/645/femicidio.htm>).

Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea CERC

- 2005 Informe de prensa, Encuesta Nacional CERC, julio y diciembre. Santiago: CERC.
- 2008 Informe de prensa, Encuesta Nacional CERC, abril y julio. Santiago: CERC.

Centro de Estudios Públicos (CEP)

- 2005a Estudio Nacional de Opinión Pública No. 49, junio-julio. Santiago: CEP.
- 2005b Estudio Nacional de Opinión Pública No. 51, octubre-noviembre. Santiago: CEP.
- 2007 Estudio Nacional de Opinión Pública No. 55, junio. Santiago: CEP.
- 2008 Estudio Nacional de Opinión Pública No. 57, junio. Santiago: CEP.

Consejo Ciudadano para el Desarrollo de la Sociedad Civil

- 2000 "Informe final". Chile: División de Organizaciones Sociales, Ministerio Secretaría General de Gobierno.

Corporación Humanas

- 2007 *Encuesta Mujeres y Política*. Santiago: Corporación Humanas.
- 2008 *Quinta encuesta nacional "Percepciones de las mujeres sobre su situación y condiciones de vida en Chile 2008"*. Santiago: Corporación Humanas.

enfrenar situaciones de crisis (60 por ciento), creíble (59 por ciento) y con autoridad (52 por ciento) (Adimark 2008).

De la Maza, Gonzalo

- 1999 "Sociedad civil y democracia en Chile". Documento de trabajo, Fundación Ford y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

División de Organizaciones Sociales

- 2008 *Agenda pro participación ciudadana 2006–2010*. Santiago: División de Organizaciones Sociales, Ministerio Secretaría General de Gobierno.

Fernández, M. de los Angeles

- 2007a "¡Es el género, estúpido!" *Observatorio de Género y Equidad* (capturado en http://www.observatoriogeneroyliderazgo.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=171&Itemid=2).

- 2007b "Bachelet o el potencial del capital moral". En *Chile 21* (capturado en <http://www.chile21.cl/2007/12/05/bachelet-o-el-potencial-del-capital-moral/>).

- 2008 "Mujeres y medios: ¿Una relación incómoda?" *Revista Foro 21* (78): 17–20.

Frohmann, Alicia, y Teresa Valdés

- 1995 "'Democracy in the Country and in the Home': The Women's Movement in Chile". En *The Challenge of Local Feminisms: Women's Movements in Global Perspective*, editado por Amrita Basu, 276–301. Boulder, CO: Westview Press.

Gaviola, Edda, Eliana Largo y Sandra Palestro

- 1994 *Una historia necesaria: Mujeres en Chile, 1973–1990*. Santiago: s.e.

Genovese, Michael, y Seth Thompson

- 1997 "Las mujeres dirigentes del ejecutivo: ¿Qué importancia tiene el género?" En *Mujeres líderes en política. Modelos y perspectivas*, editado por Michael Genovese, 19–32. Madrid: Narcea.

Guzmán, Virginia

- 2001 "La institucionalidad de género en el estado: Nuevas perspectivas de análisis", Serie Mujer y Desarrollo No. 32. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

- 2003 "Gobernabilidad democrática y género, una articulación posible", Serie Mujer y Desarrollo No. 48. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Instituto de Sociología, Universidad Católica

- 2008 Encuesta de opinión pública, abril. Santiago: Tolerancia Cero–Chilevisión.

Jelin, Elizabeth

- 1996 "La construcción de la ciudadanía: entre la solidaridad y la responsabilidad". En *Construir la democracia: Derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina*, editado por E. Jelin y E. Herschberg. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

Latinobarómetro

- 2007a "Chile: Veinte años después del plebiscito, 1990–2007: Una transición inconclusa". Presentación PowerPoint.

- 2007b *Informe Latinobarómetro 2007*. Banco de datos en línea (capturado en <http://www.latinobarometro.org>).

Lechner, Norbert

- 2002 *Las sombras del mañana: La dimensión subjetiva de la política*. Santiago: LOM Ediciones.

Lee Sykes, Patricia

- 1997 "El liderazgo político de las mujeres". En *Mujeres líderes en política: Modelos y perspectiva*, editado por Michael A. Genovese, 285–297. Madrid: Narcea.

Montecino, Sonia, y J. Rossetti, eds.

- 1990 *Tramas para un nuevo destino: Propuestas de la Concertación de Mujeres por la Democracia*. Santiago: s.e.

Olavarría, José

- 2005 "Machismo y política". *Diario La Nación* (Santiago), 2 de diciembre.

Palestro, Sandra

- 1991 "Mujeres en movimiento: 1973–1989". Documento de trabajo, Serie Estudios Sociales No. 14. Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

- 1998 *Desarrollo humano en Chile 1998: Las paradojas de la modernización*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

- 2004a *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- 2004b *El poder ¿para qué y para quién?* Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM)
- 1995 *Plan de igualdad para las mujeres 1994–1999*. Santiago: SERNAM.
- 2000 *Plan igualdad de oportunidades 2000–2010 (PIO)*. Santiago: SERNAM (capturado en http://www.novenaregion.cl/documentos/plan_igualdadOp.pdf).
- 2005 Sistema de equidad de género en el programa de mejoramiento de la gestión, Chile. Santiago: SERNAM.
- 2006a Acta 1ª Reunión Consejo de Ministros para la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres, 17 de agosto, SERNAM.
- 2006b *Memoria servicio nacional de la mujer 2000–2006*. Santiago: SERNAM.
- 2007 *Agenda de género 2006–2010: Gobierno Presidenta Michelle Bachelet Jeria*. Santiago: SERNAM (capturado en http://www.sernam.cl/cedocvi/estudios/pdf/REC_20080627_114431.pdf).
- Uriarte, Edurne
- 1997 “Las mujeres en las élites políticas”. En *Mujeres en política: Análisis y práctica*, coordinado por Edurne Uriarte y Arantxa Elizondo, 53–75. Barcelona: Editorial Ariel.
- Valdés, Teresa
- 1994 “Movimiento de mujeres y producción de conocimientos de Género: Chile, 1978–1989”. En *Mujeres y participación política: Avances y desafíos en América Latina*, compilado por Magdalena León, 291–318. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- 1998 “Entre la modernización y la equidad: mujeres, mundo privado y familias”. En *Chile en los noventa*, editado por Cristián Toloza y Eugenio Lahera, 471–522. Santiago: Presidencia de la República, Dolmen Ediciones.
- 2003 “Las mujeres, protagonistas de los nuevos tiempos”. En *El periodo del Presidente Frei Ruiz-Tagle*, coordinado por Oscar Muñoz y Carolina Stefoni, 107–152. Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Editorial Universitaria.
- 2007 “Igualdad de oportunidades y equidad de género: Aportes y desafíos para las políticas públicas”. Mesa de Trabajo Pro-Género. Santiago: Chile21.
- Valdés, Teresa, Pamela Caro, Alejandra Faúndez, Elizabeth Guerrero, Ana María Muñoz, Indira Palacios y Ximena Valdés
- 2001 *El índice de compromiso cumplido: ICC; Una estrategia para el control ciudadano de la equidad de género*. Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Valdés, Teresa, Alina Donoso y Ana María Muñoz
- 2008 *ICC: Índice de compromiso cumplido 1995–2003. Una herramienta para el control ciudadano de las mujeres latinoamericanas. Brasil, Chile, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, Venezuela*. Santiago: Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer y Fondo de Naciones Unidas para la Mujer.
- Valdés, Teresa, Jacqueline Gysling y Cristina Benavente
- 1999 *El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción: Mujeres de Santiago*. Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Vargas, Virginia
- 1996 “Construyendo alianzas entre la sociedad civil y el estado, desde las mujeres”, copia Xerox, 8 de marzo, Lima.